

La revolución cubana y la cancillería mexicana*

Se plantea este libro como un intento de analizar los efectos de la Revolución Cubana en nuestro país, así como de los factores que, desde el interior, influyeron en la fijación de la política exterior del gobierno mexicano. No obstante este propósito explícito (y

contra lo que se podría suponer, por ejemplo, que tratara de establecer algunas "*fuerzas que orientan el desarrollo de México contemporáneo*", como reza la presentación de la editorial), el estudio se ciñe a explicar, desde un punto de vista muy particu-

* Olga Pellicer de Brody, **MÉXICO Y LA REVOLUCIÓN CUBANA**, El Colegio de México, México, 1972, 131 pp.

lar, un supuesto carácter independiente de la política exterior mexicana.

Un punto de los más discutibles es el referente a la pretendida validación de las tesis que sostiene la autora al citar algunas líneas de discursos del comandante Fidel Castro. Es importante destacar que la autora diferencia bastante bien el *propósito declarado* en cada toma de posición del gobierno mexicano, de las *causas reales*. En cambio, supone o pretende que supongamos, que las declaraciones del gobierno cubano expresan "*simpatía y respeto hacia el gobierno mexicano*" (p. 129) y no la necesidad de solidaridad, o al menos de no hostilidad, del mayor número de gobiernos latinoamericanos.

Puede afirmarse desde luego, que el ignorar en el análisis categorías y leyes históricas fundamentales, trae consigo lamentables confusiones. Por ejemplo, al no tomar en cuenta los planteamientos de la II Declaración de La Habana, sobre las consecuencias de la Revolución en América Latina, minimiza el trabajo en lo que a rigor científico se refiere.

No deja de causar sorpresa que en un trabajo que estudia el impacto de una revolución social, a lo largo de sus 131 páginas no se haga alusión expresa a la lucha de clases ni a la contradicción insalvable entre burguesía y proletariado y, mucho menos, a los intereses que engendra tal contradicción.

Resulta claro que se trata de un trabajo que, quizá muy a su pesar, sirve para difundir una

pretendida explicación de la toma de posición de la burguesía mexicana, a través de su representante, ante la Revolución Cubana; explicación que parte de que ese representante no es tal, de que el gobierno mexicano no es de clase sino que se trata de "*un grupo en el poder*" y, "*élites gubernamentales*" (p. 57), y de que la burguesía no es una clase social integrada y consolidada en el poder desde hace muchos años, sino simples "*hombres de negocios*", "*iniciativa privada*", "*grupos dirigentes*". Y, claro está, en un marco nacional donde, a juicio de la investigadora, los "*grupos estudiantiles o intelectuales, o de los dos partidos marxistas del país, cuya influencia en la vida política es a todas luces insignificante*" (p. 86).

Bástenos destacar aquí tan sólo un aspecto de lo que, en nuestro concepto, la señora Pellicer no trata adecuadamente sobre la izquierda y su "*fuerza inesperada*" (p. 86).

El nivel que alcanzó el movimiento de masas en los años 1958-59 y el fermento que estas movilizaciones dejaron, constituyen el marco en el que la Revolución Cubana irrumpe demostrando que la revolución, además de ser necesaria, es posible. La Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, celebrada en México a principios de 1961 muestra claramente esa coyuntura de la que surge un organismo, el MLN, que llega a aglutinar más de 400 000 personas, a forjar un programa ade-

cuado a las circunstancias de la etapa y que, no obstante las limitaciones y obstáculos que no llegó a superar, dejó un saldo favorable y de suma importancia en la vida política del país en lo general y para la lucha revolucionaria en particular.

Por otra parte, es inocultable el carácter retrógrado de las declaraciones de Mister Tello, expresadas en la histórica junta de Punta del Este, histórica por contener la renuncia explícita de la soberanía formal de los gobiernos latinoamericanos. Este aspecto no se ve explicado en el trabajo. Pero es importante recordar que el mismo Fidel Castro advierte que se trata de las posiciones de las oligarquías y de sus represen-

tantes en la OEA, pero nunca de la renuncia de los pueblos latinoamericanos a su soberanía¹

Es muy clara la conclusión que se obtiene al estudiar este fenómeno, pues independientemente de la forma que adopte en cada caso específico la política exterior de los países latinoamericanos, en última instancia los intereses que representa son los de las burguesías nativas dependientes y subordinadas al imperialismo norteamericano. ALFONSO HERRERO RECAMIER.

¹ Para quien desee encontrar una explicación científica y radical del significado de la Revolución Cubana consulte la "II Declaración de la Habana".